

A. DAVID, EL REY SEGÚN EL CORAZÓN DE DIOS

Incapaz de elegir entre la voluntad de Dios, los deseos del pueblo y su ambición personal, Saúl ya no servía para el plan del Salvador. Yavé se buscó un hombre según su corazón para hacerlo rey de su pueblo (1 Samuel 13,16). Lo encontró en David.

De David se sabe muy bien que nació en Belén de Judá, ahí mismo donde iba a nacer Jesús mil años después. Pero cómo, cuándo y por quién fue ungido? El libro de Samuel presenta dos puntos de vista:

- Según el primero, David, el menor de los hijos de Jesé, nieto de Rut, fue ungido por Samuel (1 Sam 16). Pero el resto del libro parece ignorar el episodio.
- Según el otro punto de vista, David fue ungido primero por la gente de Judá (2 Samuel 2,4) y luego por los ancianos de Israel (2 Samuel 5,3).

Esta diversidad de información no debe extrañarnos, ya que muchos libros de la Biblia han sido escritos por etapas y varias personas. El libro de Samuel, dividido en dos partes, es uno de ellos. (Lea C 41).

UN JOVEN CANTANTE QUE TIENE VALOR

Encontramos la misma diversidad para explicar la aparición de David en la vida del rey Saúl:

- Según una tradición, se llama al joven David a tocar música en la corte de Saúl, porque éste, después de ser rechazado por Yavé, “fue posesionado por un espíritu malo” (es decir, en lenguaje más moderno, se volvió neurótico). La música de David lo tranquilizaba (1 Sam 16, 14-23). Como cantante y músico acompañó al rey a la guerra de liberación contra los filisteos y así fue posible su encuentro con el campeón Goliat: 1 Sam 17, 1-11 y 32-53.
- Según la otra tradición David era un joven pastor desconocido; vino a visitar a sus hermanos mayores en el ejército precisamente cuando Goliat estaba haciendo su reto: 1 Sam 17, 12-30 y de 17,55 al 18,2.

Ambas tradiciones concuerdan al afirmar que David participó en un combate singular. Las tropas israelitas, compuestas de hombres de pequeña estatura y armados de bronce, se encontraban frente a los filisteos, altos y macizos, armados de hierro. Para evitar un derramamiento inútil de sangre existía en aquel tiempo una costumbre según la cual cada ejército designaba uno o más soldados especialmente entrenados para una lucha individual que decidiría la guerra. Los filisteos ya habían seleccionado su representante: Goliat, un gigante (1 Sam 17, 4-7). Los israelitas tenían miedo, todos, menos David, quien iba preguntando: “Quién es ese filisteo incircunciso para injuriar al ejército del Dios vivo?” (1 Sam 17, 26). El niño fue a combatir contra el filisteo y lo venció porque “Yavé estaba con él” (1 Sam 17,37). San Pablo dirá: “Si Dios está por nosotros, quién contra nosotros?” (Rom 8,31) y, en otro pasaje: “Dios ha elegido lo débil del mundo para confundir lo fuerte” (1 Cor 1,17). Los caminos de Yavé son así!

AÑOS DE CLANDESTINIDAD

Después de tal hazaña, las mujeres de Israel gritaban: “Saúl mató a mil y David a diez mil”. Los éxitos de David convencieron a Saúl de que el joven hondero era su rival. Y trató de eliminarlo. David tuvo que huir, tal como lo había hecho Moisés cuando mató al opresor egipcio: cuando alguien empieza a trabajar por el bien común de sus hermanos, encuentra a menudo incompreensión y persecución. Es lo que Cristo prometerá también a sus discípulos.

Después de huir de Saúl, David aparece como jefe de una banda en el desierto de Judá, y llega hasta ponerse al servicio de los filisteos. Sin embargo, poco a poco, gracias a su hábil comportamiento, gana la confianza de las familias de Judá y así escapa a la persecución de Saúl. Después de la muerte de éste, puede imponerse como rey a Judá en Hebrón. Al cabo de 7 años de guerra civil, los demás israelitas se deciden a reconocerlo ellos también como su rey. Estamos en el año mil antes de Cristo. Empieza entonces la época más brillante de la historia de Israel: **el reino unido**.

JERUSALEN

Una de las hazañas más grandes logradas por David fue la toma de la antigua ciudad de Jerusalén. Así fue movida la cuña que los filisteos habían metido en el interior de la tierra de Canaán; por el triunfo de David se abrió el camino a una mejor comunicación y unión entre las tribus del sur y las demás.

Otra proeza de David fue de hacer de aquella Jerusalén, la antigua ciudad de Melquisedec (Génesis 14), la capital de su reino, evitando de tener que elegir entre Hebrón, tradicional cabecera de Judá y Siquén, centro de las demás tribus. La decisión de David fomentaba la unidad entre las doce tribus.

El rey trasladó su residencia a Jerusalén que llegó a ser “la ciudad de David”. Poco después trasladó también el Arca de la Alianza, haciendo así de Jerusalén el centro de la religión israelita, la Ciudad Santa, la Ciudad de Dios. Jesús derramará se sangre en Jerusalén mil años después. De Jerusalén también saldrán los Apóstoles a predicar el Evangelio, a la espera de la Jerusalén celestial (Apocalipsis 21).

NACE UNA GRAN ESPERANZA

El pueblo conoció entonces una era de felicidad y de prosperidad. Formaban una nación numerosa y bien unida, poseían una tierra propia. Se habían cumplido a la letra las promesas de Yavé hechas a Abraham, Isaac y Jacob. Pero ¿era esto por lo que Dios había hablado a los padres de la fe? Los profetas supieron ver más allá de la satisfacción popular. En ese momento encontramos a Natan (Lea C 42) quien anunció al rey una profecía que iba a dar un impulso extraordinario a la esperanza. A David que proyectaba

construir una casa a Dios, un templo, Dios le respondió que era más bien Él quien quería construirle una descendencia: “Yo te edificaré una casa” (es decir, una dinastía): 2 Samuel 7,27. De esta manera Dios orientaba de nuevo **hacia el porvenir** la mirada de su pueblo. (B22)

La antigua promesa de la Alianza del Sinaí: “Ustedes serán mi pueblo, y yo seré su Dios” se concertó en la persona del rey (2 Samuel 7,14): “El será para mi un hijo, y seré para él un padre”. En adelante Dios, presente en su pueblo, lo iba a guiar por la casa o familia de David, hasta que llegue un misterioso “Hijo de David” (Mt 22, 42ss). Pastor de Israel, **JESUS**.

B. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

22. GRANDEZA DE DAVID

a) **Presencia permanente de David.**

La figura de David, como hombre y como rey, tiene un relieve tal que no cesa de ser para Israel el tipo de Mesías que debe nacer de su raza. A partir de David, la Alianza con el pueblo se hace a través del rey (Eclesiástico 47, 2-11). Así el trono de Israel es el trono de David (Isaías 9,6; Luc 1,31): sus victorias anuncian la que el Mesías, lleno del Espíritu que reposa sobre el hijo de Jesé (1 Samuel 16,13; Isaías 11, 1-9), reportará sobre la injusticia. Por la victoria de su resurrección cumplirá Jesús las promesas hechas a David (Hechos 13, 32-37) y dará a la historia su sentido (Apocalipsis 5,5). ¿Cómo logró el personaje David este puesto distinguido en la historia de la salvación?

b) **El elegido de Dios.**

David, llamado por Dios y consagrado por la unción (1 Samuel 16, 1-13), es constantemente el “**bendito**” de Dios, al que Dios asiste con su presencia; porque Dios está con él, prospera en todas sus empresas (1 Samuel 18, 14ss) y en las que él mismo emprenderá como rey y liberador de Israel (2 Sam 8,14).

David, encargado como Moisés de ser el pastor de Israel, **hereda las promesas** hechas a los patriarcas, y **en primer lugar la de poseer la tierra** de Canaán. Es el artífice de esta toma de posesión por la lucha contra los filisteos, inaugurada en tiempos de Saúl y proseguida durante su propio reinado. La conquista definitiva es coronada por la toma de Jerusalén (2 Sam 5, 6-10) David y toda la casa de Israel no forman sino un solo pueblo en torno a su Dios.

c) **El héroe de Israel.**

David responde a su vocación con una profunda adhesión a Dios. Su religión se caracteriza por la espera de la hora del Señor; así se guarda de atentar contra la vida de Saúl, incluso cuando tiene ocasión de deshacerse de su perseguidor (1 Samuel 24; 26). Es el humilde servidor, confuso por los privilegios que Dios lo

otorga (2 Samuel 7, 18-19), y por esto es el **modelo de los “pobres”** que, imitando su abandono a Dios y su esperanza llena de certidumbre, prolongan su oración en las alabanzas y en las súplicas de los salmos.

La gloria religiosa de David no debe hacer olvidar al hombre; tuvo sus debilidades y sus grandezas; rudo guerrero, astuto también (1 Sam 27, 10ss), cometió graves faltas y se mostró débil con sus hijos ya antes de su vejez. Pero, qué magnanimidad en su fiel amistad con Jonatán, en el respeto que muestra siempre hacia Saúl. Algunos detalles revelan su nobleza de alma: respeto del Arca, respeto de la vida de sus soldados (2 Sam 23, 13-17), generosidad (1 Sam 30, 21-25) y perdón (2 Sam 19, 16-24). Texto tomado del Vocabulario de Teología Bíblica, artículo “David”.

C. TEXTOS PARA MEDITAR Y REZAR

41. DAVID, ESCOGIDO Y UNGIDO

Cuando los hijos de Jesé se presentaron, Samuel vio a Eliab, el mayor, y se dijo: “Sin duda éste será el escogido”. Pero Yavé dijo a Samuel: “No mires su apariencia ni su gran estatura, porque lo he descartado. Pues el hombre mira las apariencias, pero Yavé mira el corazón”. Jesé llamó a su hijo Abinadab y lo hizo pasar ante Samuel, que dijo: “Tampoco a éste ha elegido Yavé”. Jesé hizo pasar a Sama, pero Samuel dijo: “Tampoco es éste el que ha elegido Yavé”. Jesé hizo pasar a sus siete hijos ante Samuel, pero éste dijo: “A ninguno de éstos ha elegido Yavé”.

Samuel, pues, preguntó a Jesé: “Están aquí todos tus hijos?” Él contestó: “Falta el más pequeño que está cuidando las ovejas”. Samuel le dijo: “Anda a buscarle, pues no nos sentaremos a comer hasta que él no haya venido”.

Jesé mandó a buscar a su hijo menor. Era rubio, de buen aspecto y de buena presencia. Y Yavé dijo: “Levántate y conságralo con aceite porque es éste”... Samuel lo ungió... Y el Espíritu de Yavé permaneció sobre David desde ese día. (1 Samuel 16, 6-13)

42. LA GRAN PROMESA HECHA A DAVID, POR NATAN

... Así dice Yavé: “Yo engrandeceré después de ti a tu descendencia, a tu propio hijo, y afirmaré su poder.

Él me construirá una casa y yo afirmaré su poder para siempre. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Si hace mal, yo lo castigaré y corregiré con castigos de hombres, pero no le retiraré mi favor. No lo mataré como a Saúl, a quién eliminé delante de ti. Tu descendencia y tu reino me servirán para siempre. Tu trono estará firme hasta la eternidad. (2 Samuel 7, 12-16).

43. EL PECADO DE DAVID

Natán entró donde el rey y le dijo: "... había dos hombres; uno era rico y el otro, pobre. El rico tenía muchas ovejas y ganado; el pobre tenía solo una ovejita que había comprado. La había criado personalmente y la ovejita había crecido junto a él y a sus hijos... Un día, el rico recibió una visita y no queriendo matar ninguno de sus animales, robó la oveja del pobre y con ella atendió al que lo visitaba".

David al escucharlo, se enojó mucho con el hombre rico y dijo a Natán: "Vive Yavé. El que tal cosa hizo, merece la muerte; pagará 4 veces el precio de la ovejita, por haber actuado así sin ninguna compasión".

Natán le respondió: "TU ERES ESE HOMBRE... Tú mataste a Urías... y tomaste a su esposa para ti. Pues bien, ya que me has despreciado (dice Yavé) y te has apoderado de la esposa de Urías jamás se apartará la espada de tu casa". (2 Samuel 12, 1-10)

44. LA ORACION DE DAVID ARREPENTIDO

Piedad de mí, Señor, en tu bondad, por tu inmensa ternura, borra mi pecado.

Lávame a fondo de mi culpa y de mi pecado purifícame. Crea en mí, Oh Dios, un puro corazón... (Salmo 50)

D. CUESTIONARIO

1. ¿Dónde nació David y de qué tribu era?
2. ¿Cómo se llamaba su padre y su bisabuela?
3. ¿Cuántas veces se menciona la unción de David en el libro de Samuel?
4. ¿Aproximadamente, en qué año empezó el reino de David?
5. Hablando de David a Saúl, Samuel ha dicho que iba a ser un rey según _____ de Dios. (Complete).
6. ¿Por qué Jerusalén fue llamada "Ciudad Santa"?
7. ¿En qué consiste el mensaje central de la profecía de Natán?

SIGUIENTE CAPITULO DE LA UNIDAD 3: CAPITULO 3: LOS LIMITES DE UNA SABIDURIA**(De David a Salomón)**